Centro de Espiritualidad y Pastoral

Aporte - HOMILÍA del Domingo 13 de Octubre de 2019
SEMANA 28 DEL TIEMPO ORDINARIO – CICLO "C"

RECONOCER Y AGRADECER LA ACCIÓN DE DIOS EN MI VIDA

[Lucas **17**, 11-19]

En la Semana 28 del Tiempo Ordinario, la Liturgia invita a que reflexionemos, a partir de la sanación de los leprosos y de la actitud de agradecimiento de uno de los curados, sobre la calidad de relación que establecemos con nosotros mismos, con la vida y con Dios.

El relato de la curación de los Leprosos [Lc. 17,11-19] no se limita a exponer la sanación ocurrida a aquellos enfermos. Aunque ya era mucho que los enfermos-excluidos se reincorporaran a la vida, a sus casas, a su pueblo. Eso es lo que significa: "Vayan a presentarse al templo". Es decir, vayan y hagan el ritual de purificación que les acredita como curados y como ciudadanos aptos para la vida social.

Resulta llamativo que este Evangelio destaque el origen de los diez leprosos (nueve judíos y un samaritano), que estaban unidos por una misma realidad, su enfermedad. Y es que la enfermedad, la miseria y la desgracia, unen. Estos enfermos crearon una comunidad de desgracia y de súplica, a pesar de ser entre sí tradicionalmente extraños y enemigos.

De los diez Leprosos que acudieron a Jesús, uno sólo, al verse curado, regresó, glorificó a Dios, se puso en actitud de adoración (se postró a los pies) y agradeció, mientras que los otros nueve, no.

A partir del agradecimiento de uno de los curados (el samaritano, el extranjero), Lucas avanza un poco más hasta presentar la sanación como una ocasión especial de encuentro con Dios. Porque la sanación es una de las experiencias más radicales en la que experimentamos la victoria frente al mal y el triunfo de la vida sobre la muerte.

La curación de los leprosos puede parecer un milagro más de los tantos que realizó Jesús. Sin embargo, este Evangelio nos muestra lo que es fundamental e imprescindible para la fe cristiana: el encuentro personal, tú a tú, con el Señor que crea una cadena de idas y venidas entre la Persona y Dios.

Exponerse a Dios, sentir su influjo en la propia vida, regresar a Él, glorificarlo y agradecerle, serán los cinco momentos más sentidos de la vivencia de la fe. Serán también los momentos básicos de la experiencia de Dios. Más precisamente, será el agradecimiento lo que nos hará entrar en auténtica sintonía (y hasta en armonía) con nosotros mismos, con la vida y con Dios.

Al enfermo o al que tenga un problema serio, no le basta recobrar la salud o la calma, le bastará recuperar la dignidad y la fe. Al curado de lepra que regresa agradecido, Jesús le devolvió la esperanza diciéndole: "levántate y vete, tu fe te ha salvado". Nació de nuevo, a la libertad. De ahora en adelante ya no será el leproso sanado, sino el hombre sanado, liberado y ganado para la vida.

Que nos expongamos al encuentro directo con Jesús, para que sane nuestras dolencias, enfermedades y males. Y, que nada ni nadie nos arrebate nuestra capacidad de ser agradecidos y comprometidos con las personas, con el mundo y con Dios.

Puedo terminar la Homilía con este texto.

QUIERO ENCONTRARTE, SEÑOR

Quiero encontrarte en la oración que revela tu presencia inconfundible y dejar que el silencio me sitúe frente a Ti.

Quiero encontrarte en lo cotidiano de la vida, en la sencillez de las cosas, y abrirme a tu Palabra para que me transforme desde dentro.

Quiero encontrarte en mi cansancio, en la fatiga del camino transitado, y permitirte a Ti, Señor, me sostengas fuerte con tu mano.

Quiero encontrarte allí donde se abre paso a cada instante la alegría, y disponerme a levantar de nuevo el vuelo.

(*GA*)